

EL LEGADO ARQUITECTÓNICO DE JOSÉ NORIEGA

Manuel Sánchez Martínez¹

Resumen

El nombre de José Noriega es poco conocido, no así su trabajo arquitectónico. Sus obras monumentales son el orgullo de las ciudades mexicanas. El arquitecto José Noriega tiene obras relevantes como son el Teatro Juárez, (que no culminó) en la ciudad de Guanajuato, el Teatro Doblado en la ciudad de León, Guanajuato; el Teatro Morelos en la ciudad de Aguascalientes, y el Teatro de la Paz en la ciudad de San Luis Potosí. Este conjunto de obras monumentales es un patrimonio valioso que enaltece a las ciudades de provincia. Son lugares destinados a las Bellas Artes, de excelencia y símbolos de poder. Estos monumentos eclécticos reflejan una influencia europea. Fueron construidos en la última mitad del siglo XIX. Esta investigación trata de identificar y valorar la producción arquitectónica y urbanística del arquitecto Noriega, primeramente estudiando sus obras reconocidas; y en segundo lugar, indagando su obra arquitectónica poco conocida y diseminada en el territorio de mexicano.

Palabras clave: Noriega, arquitecto, desconocido, México, XIX.

Abstract

The name of José Noriega, is little known, not so, his architectural work. His monumental works are the pride of Mexican cities. The Architect José Noriega has important works such as the

¹ Universidad de Guanajuato, DAAD, Departamento de Arquitectura, sanchezm@ugto.mx

Teatro Juárez, (which did not finish) in the city of Guanajuato, the Doblado Theater in the city of León, Guanajuato, the Morelos Theater in the city of Aguascalientes, and the Teatro de la Peace in the city of San Luis Potosí. This ensemble monumental works are a valuable heritage, which enhances the provincial cities. They are places destined to the Fine Arts, of excellence and symbols of power. These eclectic monuments reflect a European influence. They were built in the last half of the 19th century. This investigation tries to identify and value the architectonic and urbanistic production of the Architect Noriega, firstly studying his recognized works and in second place investigating his little known and disseminated architectural work in the Mexican territory.

Keywords: Noriega, Architect, Unknown, Mexico, XIX.

Introducción

La hipótesis que nos planteamos en este artículo es que la obra arquitectónica de Noriega no fue accidental, sino que respondió a las demandas de una configuración urbanística que se fraguó en la última mitad del siglo XIX, en la región conocida como “El Bajío”. En el panorama arquitectónico y urbanístico de este Bajío mexicano, encontramos en la actualidad aún testimonios de una arquitectura incomprendida por nuestra generación. Es decir, no podemos más que interpretar aquellos momentos históricos con base en una cultura cada vez más alejada de nosotros. Todo ello se relaciona con el momento histórico en que las ciudades mexicanas e Iberoamericanas se alimentaban de la influencia de las ciudades europeas. El nombre de José Noriega es prácticamente desconocido, no así, sus obras arquitectónicas que aún perduran, aunque visiblemente transformadas.

El siglo XIX es para nosotros un momento histórico en el que descubrimos la base de nuestra modernidad actual. La producción arquitectónica monumental del arquitecto Noriega es, sobre todo, aquella perteneciente al diseño y construcción de magníficos teatros en la segunda mitad del siglo XIX. Estos inmuebles constituyeron el orgullo y admiración en las principales metrópolis del Bajío. Los teatros proyectados por este autor fueron el Teatro Juárez, el Teatro Doblado, el Teatro Morelos, y el Teatro de la Paz. Pero también debemos señalar, por otro lado, aquellas obras sombrías y poco conocidas.

Arquitectura ecléctica ligada a la estructura social que ostentaba el poder

Una confluencia de factores contribuyeron a que las grandes metrópolis del Bajío mexicano se expandieran, comenzando a proliferar una arquitectura ligada a la estructura social que ostentaba el poder.

Las imágenes del paisaje urbano de las ciudades del Bajío en la segunda mitad del siglo XIX fueron sometidas a sus primeras grandes transformaciones. Nos referimos a las primeras manifestaciones de carácter morfológico, que van ligadas al proceso de expansión de los tejidos de origen colonial. Este fenómeno expansivo fue resultado, además, del acondicionamiento del suelo periférico al sector inmobiliario. Debemos de tener en cuenta, entre otros factores, la apertura de nuevas calles y avenidas que facilitaron la lotificación del suelo periférico virgen. Las actuaciones de los promotores no serían completas sin la introducción de la moderna infraestructura y servicios de los que el centro de las ciudades mexicanas adolecían desde los tiempos de la colonia. El transporte público, por ejemplo, jugó un papel preponderante para acceder del centro a la periferia; el alumbrado público electrificado, la conducción de agua potable, el servicio de vigilancia, la pavimentación de las calles, entre otros factores, contribuyeron a entender estas ciudades de una nueva manera. El tejido social con más recursos económicos y culturales demandaba nuevos espacios diversos en aquel orden urbanístico concentrado y sedimentado por la tradición conservadora. Las nuevas ideas liberales habían triunfado sobre las conservadoras. Un nuevo orden social apuntaba hacia el exterior de la ciudad, vinculado con la construcción de nuevas áreas residenciales periféricas, imitando las ideas y tipologías arquitectónicas y urbanísticas de las ciudades europeas.

Era evidente que la construcción de las nuevas colonias residenciales en la capital del país –como por ejemplo, la colonia Roma y las aledañas al Paseo de la Reforma–, constituyeron un conjunto urbanístico que era admirado por las ciudades de provincia. La construcción de suntuosas obras arquitectónicas en los centros urbanos representaba el símbolo de autoridad liberal y era el reflejo de la capacidad financiera para condicionar la ciudad al nuevo orden.

Nuevas manifestaciones arquitectónicas y urbanísticas surgieron después de la caída del imperio español en el siglo XIX y se enfatizaron años después con la confiscación de los bienes de la Iglesia. Desde el movimiento bélico por la independencia del impe-

rio español, en 1810, su consumación en 1821 y las posteriores e interminables disputas por recuperar el poder y el retorno de la hegemonía española arraigada por tres siglos, México y los países americanos indistintamente compartían un momento histórico que los identificaría por igual; fueron momentos de guerra y de muerte, de luchas constantes entre facciones que buscaban, unas la emancipación y otras preservar la soberanía de Europa.

Después de invadir México y hacerse de los grandes territorios fronterizos, los Estados Unidos acababan de pasar por una guerra encarnizada entre el norte y el sur, guerra que consumía la energía de todo del territorio continental. México había perdido la guerra con Francia y el país se encontraba en bancarrota. La desamortización de los bienes eclesiásticos se ligaba a la caída del imperio de la iglesia en España. Fue una alternativa que permitió a los gobiernos liberales contar con recursos económicos y financieros. Todos éstos, fueron factores para la renovación de las ciudades.

Las metrópolis del Bajío fueron objeto de profundas renovaciones, luego de décadas de estancamiento y sufrimiento

Las monumentales construcciones de los grandes teatros, los paseos señoriales, la implantación de obras públicas y la tutela de las ciudades por los gobiernos independientes constituyeron una especificidad productiva que dio lugar a una arquitectura diferenciada de la arquitectura barroca y tradicional en proceso de estancamiento. El tejido social, en vez de enfrentarse a los nuevos cambios respondió a las promociones urbanísticas que el gobierno planificaba. Debemos de tener en cuenta que entre los gobiernos liberales prevalecía el deseo de una nueva arquitectura; es así entonces que aparecieron sofisticadas edificaciones en los centros tradicionales identificadas con la presencia española. Se está ante el hecho histórico de que las ciudades mexicanas habían consumado un proceso de liberación de los cánones barrocos y de las ideologías conservadoras; los centros de las metrópolis del Bajío, identificados por su centralidad, se inclinan por una cultura por las artes y el cultivo por la belleza. Lo que sucedió fue la implantación de ideologías liberales que portaban una generación de arquitectos e ingenieros egresados de la Escuela de San Carlos y educados muchos de ellos en el extranjero.

Esta generación de promotores será pauta en la forma de definir la reconstrucción de las ciudades del Bajío. La actuación de estas generaciones no fue accidental, sino que respondieron a una específica demanda de agentes urbanos en el poder; en este sentido, las actuaciones estatales contemplaban establecer una política de embellecimiento en sus jurisdicciones; es así entonces que tuvo lugar una configuración urbanística y arquitectónica liberal y sin restricciones a cánones tradicionales que condicionaran la ciudad heredada. Vamos también a presenciar la promoción por alcanzar y cultivar una cultura de orden, distinción y respeto.

Los arquitectos del siglo XIX nutrían su inspiración copiando modelos de edificios antiguos para dar soluciones a sus trabajos, siendo esta labor bien vista por todos. Es necesario tener en cuenta que la mirada del mundo en la segunda mitad del siglo XIX estaba dirigida a Europa, principalmente a Francia, y es indiscutible que un gran número de publicaciones y libros franceses, sobre todo de arte y arquitectura, fueron bien conocidos en los Estados Unidos y en toda América; en México, muchos de estos libros se encontraban en las bibliotecas como la de San Carlos y bibliotecas particulares de los intelectuales. No podemos olvidar la influencia que tuvieron las revistas de modas y el buen gusto europeo en la vida social de los países del nuevo mundo.

En las escuelas y academias dedicadas a la enseñanza y a la formación académica de los arquitectos se inculcaba la práctica de copiar los modelos de edificios históricos. Una confluencia de elementos también contribuiría al interés por la historia y al renacimiento de las remanencias de las culturas del pasado. Desde esta perspectiva, debemos distinguir que el estilo ecléctico resumía entre sus postulados la propia inspiración de la arquitectura del pasado, pero permitía al arquitecto la liberación de su inspiración para proponer soluciones a sus problemas concretos. La cuestión era que el diseñador tenía la libertad de escoger en el catálogo del pasado los elementos que le apetecieran, siempre y cuando estuvieran lógicos y racionalmente integrados en unidad y belleza.

El contexto histórico de la obra de Noriega en el centro de México

Describir el papel de José Noriega en el Bajío en el siglo XIX constituye una empresa fascinante y a la vez compleja; pero iniciaremos nuestra reflexión destacando que su obra fue producida en ciudades de traza colonial. Reconoceremos su obra por su mag-

nificencia y por las dificultades que tuvo que superar para lograr su realización. José Noriega² nació en el primer tercio del siglo XIX (1826) y su producción arquitectónica comenzó a sobresalir hasta la madurez de su vida (1870) donde vemos el surgimiento de las grandes construcciones en el Bajío. Noriega falleció en las vísperas del nuevo siglo (1895).

El momento histórico de la segunda mitad del siglo XIX en el Bajío mexicano nos permite entender el desarrollo urbanístico alcanzado por ciudades que demandaron una arquitectura reflejo del poder alcanzado. Las dificultades en el proceso de consolidación del país tuvieron repercusiones en las ciudades y en los pueblos de la provincia. La situación económica del país también se reflejaba en los desequilibrios sociales y en la distribución de la riqueza. La producción arquitectónica más relevante estuvo estratégicamente localizada en las zonas centrales de las capitales y ciudades del Bajío, es decir, estuvo identificada socialmente. La localización de la producción arquitectónica en el Bajío tiene que ver con la trayectoria profesional y las vicisitudes en que Noriega se vio envuelto. Su producción arquitectónica corresponde al recorrido de su propia vida por las principales capitales del Bajío mexicano. Fue un recorrido sin retorno, que inició en León, continuó en Guanajuato, siguió en Aguascalientes, San Luis Potosí, Zacatecas, y terminó en Querétaro.

Noriega vivió un momento histórico clave, dominado por una ideología ecléctica en pleno apogeo

El eclecticismo fue una corriente ideológica vanguardista preva-
leciente durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del
XX. En el marco de su contexto histórico, Noriega, recibió inne-
gablemente la influencia de su época resumida en una corriente
ideológica que reunía varias escuelas filosóficas. Bajo la influencia
de estas corrientes, el arquitecto Noriega diseñó su obra arqui-
tectónica. Según Alcocer Martínez, nació en el Estado de México,
mientras que otros autores aseveran que nació en la Ciudad de
México. Existen aún muchas lagunas acerca de su vida; tenemos
la referencia del arquitecto José de la Vega, de que Noriega estuvo
inscrito en la clase de dibujo en la Academia de San Carlos, en este
momento desconocemos si terminó sus estudios como arquitecto;
sin embargo, es interesante ver que en la mayoría de sus obras ar-

2 Katzman cita sus obras en su libro *La arquitectura del siglo XIX en México*.

quitectónicas aparece la inscripción “Arquitecto José Noriega”; en este sentido, debemos recordar que la de San Carlos era la única escuela en el país que formaba arquitectos. Los viajes intelectuales a Europa eran entonces una aventura obligada de inspiración y aprendizaje que se reflejaba en sus creaciones. Se sabe que realizó un viaje a Europa en el año de 1867 con una duración de dos años³. No se tiene aún la referencia de los países que visitó; sin embargo, como se sabe, la formación profesional de los arquitectos e ingenieros de la época era incompleta si no se viajaba al extranjero, principalmente a las grandes capitales europeas como París, Roma, Londres, Viena, etc. José Noriega fue un hombre prototipo de su época.

Los teatros proyectados por Noriega han sido reconocidos por todos como monumentos nacionales

En sus obras más relevantes observamos su posición social y política al obtener los contratos con las máximas autoridades de aquel entonces. No era fácil obtener el contrato de una obra sin las exigencias e influencias que se demandaban. Por diversos factores de carácter político, económico y de otra índole, la construcción de estas grandes obras públicas se veía suspendida repentinamente; en algunos casos, para ser reiniciada, pero en otros, era frecuente que las obras arquitectónicas y urbanas quedaran inconclusas de manera definitiva. En el caso de Noriega, muchas de sus obras no pudieron ser concluidas por él mismo. La escala de estas grandes construcciones representaba erogaciones que los gobiernos locales no podían absorber fácilmente, sobre todo en una sola etapa constructiva. Los cambios constantes de los puestos en el poder fueron aparentemente normales. En el marco por la lucha en el poder entre conservadores y liberales se reflejó una inestabilidad social y cultural. Otros arquitectos e ingenieros se dieron a la tarea de concluir sus proyectos. En algunos casos, continuaron con la idea original proyectada por Noriega. En el caso del Teatro Juárez fue el arquitecto Rivas Mercado quien dio el seguimiento a la construcción original.

Por otro lado, poco se sabe de Noriega como pintor; sin embargo, fue autor de notables obras artísticas, de las cuales se conoce un retrato del General Arteaga, localizado en la ciudad de Querétaro, pero ésta es sólo una de sus obras reveladas. Se ha

3 Véase *El Mundo Ilustrado*, de fecha de 6 de octubre de 1895.

señalado que Noriega fue testigo de los hechos trágicos del fusilamiento de Maximiliano en Querétaro.



Figura 1. Teatro Doblado, primera actuación de José Noriega en la ciudad de León, Guanajuato.

Su actuación en la ciudad de León fue protagonizada a la edad de 43 años, es decir, en la madurez de su vida. El Teatro Doblado (véase la Figura 1), constituyó su primer producto arquitectónico relevante que le abrió las puertas a los siguientes trabajos. El arquitecto Noriega era conocido por sus facultades como dibujante, pintor y arquitecto. Por lo tanto, era conocido por su rica experiencia adquirida viajando al extranjero, principalmente a las grandes metrópolis del viejo mundo. Al presentar el proyecto de Teatro Doblado en el año de 1869, según las anécdotas históricas, causó admiración y no tuvo dificultades para que las autoridades aprobaran su proyecto.



Figura 2. Proyecto original del arquitecto José Noriega y concluida por el arquitecto Antonio Rivas Mercado y el ingeniero Alberto Malo (concluido hasta 1903).

La construcción del Teatro Doblado se localiza en la parte oriente de la plaza principal; esta monumental obra forma parte de las primeras transformaciones de la ciudad colonial. La construcción del teatro se realizó en la esquina de la manzana, ubicación que se integraba perfectamente a la cuadrícula española dando un sello particular a la solución urbanística. Ahora bien, según referencias históricas, la construcción del teatro tuvo una serie de dificultades que prolongaron la construcción por once años, hasta el año de 1880 cuando fue inaugurado, en pleno porfiriato. La tipología corresponde al estilo ecléctico de influencia neoclásica. En la fachada principal se observa en nuestros días un frontón que posteriormente fue añadido al inmueble, este elemento no fue proyectado por Noriega, y desde nuestro punto de vista malinterpreta las intenciones originales del autor. El inmueble en general reviste transformación importante al diseño original como consecuencia de las demandas funcionales a que ha sido sometido.



Figura 3. Teatro Morelos en la ciudad de Aguascalientes, 1881-1885.

El arquitecto Noriega representó a una corriente arquitectónica de vanguardia para su época, impactante para las ciudades de la provincia mexicana, por su escala urbana y libertad formal de expresión estética. Noriega interviene en la realización de cuatro teatros, como hemos señalado; el primero de ellos lo realiza en la ciudad de León; en la ciudad de Guanajuato realizó el Teatro Juárez; en Aguascalientes, el Teatro Morelos y la cúpula del templo de Calvillo (véase la Figura 4); y en San Luis Potosí, el majestuoso Teatro de la Paz (véase la Figura 5). Todos ellos, de una relevancia de primer nivel para estas ciudades que se encontraban en un proceso de modernización. Todos los teatros donde participó se identifican por sus fachadas eclécticas de influencia neoclásica. Su producción arquitectónica, sobre todo los teatros, ha sido propulsora de cultura y recreación para numerosas generaciones.

Una de las características constructivas que se ve reflejada en varias obras de Noriega⁴ en la ciudad de Guanajuato está en

4 Alfonso Alcocer ha sido quizás, uno de los estudiosos más profundos de Noriega. Escribir su libro sobre el Teatro Juárez le permitió indagar su trayectoria arquitectónica. Lo vemos también en su tesis de licenciatura que posteriormente publicó con el título de "La arquitectura del siglo XIX en Guanajuato", donde hace alusión a las nuevas obras desconocidas hasta entonces, como fue la construcción de la capilla de Calvillo, en Aguascalientes y sus trabajos en el parque del cantador, su participación en el desarrollo urbano de la ciudad con sus estudios del entuba-

cuatro fachadas en diferentes inmuebles: la fachada del Colegio Lasalle en el Paseo de la Presa, el Templo de la Asunción en el mismo paseo; la Escuela Normal para Niños en la calle de Alonso; y las fachadas laterales del Teatro Juárez, (veáse la Figura 2); en todas ellas, el arquitecto experimenta la posibilidad de no usar ninguna ornamentación en los vanos, ya que simplemente están enmarcados por un delgado marco de cantería con escasas molduras que se redondean en las esquinas, y esta solución distingue especialmente a sus vanos. Observamos, por lo tanto, una sencillez que sobresale del eclecticismo exuberante prevaleciente de su época, ya que la sencillez no era precisamente la bandera de este estilo arquitectónico.

Elementos constructivos usados por Noriega

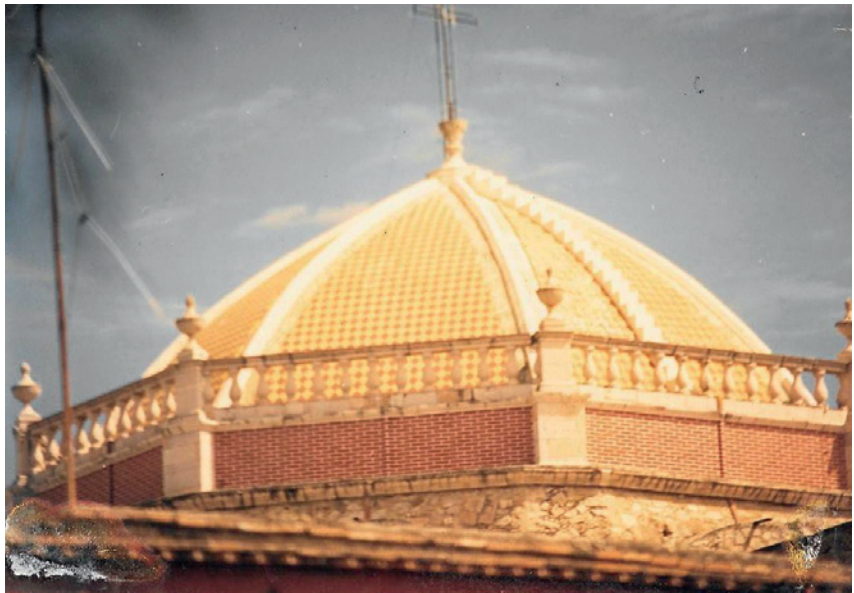


Figura 4. Cúpula del templo de Calvillo en Aguascalientes.

miento del río Guanajuato; en este sentido, este autor se convierte en uno de los investigadores más serios y que más han hecho relevancia de su obra.



Figura 5. Una de las obras más hermosas y admirables de José Noriega es el Teatro de la Paz, en la ciudad de San Luis Potosí, 1889-1894.

El momento histórico que estudiamos se caracteriza por el uso de tecnologías constructivas con nuevos sistemas y materiales. Los elementos constructivos no eran los tradicionalmente usados y conocidos en el pasado, sino aquellos novedosos del espíritu moderno. El uso de estructuras de acero y madera se complementaba con tensores, como lo podemos observar en la techumbre de lo que fue la Escuela Normal para Niños, hoy parte alta de la presidencia municipal de la ciudad de Guanajuato. Otros ejemplos que no son obras de nuestro autor, sino que fueron ejemplos contemporáneos de estos sistemas, los encontramos en la estación de ferrocarril o el mercado Hidalgo, en el templo de la Asunción, en la Presa de la Olla, (véase la Figura 6). Noriega usó la estructura de madera y sobre ésta, lámina de zinc.⁵

5 La utilización de techumbres con este sistema ofrecía la ventaja de ser ligera, fácil de colocar y sobre todo, resistente al tiempo, prueba de ello es que actualmente continúan estos sistemas trabajando tal como fueron instalados. Los sistemas constructivos utilizados en muchas de las casas del paseo de la presa corresponden a este modelo. Los materiales utilizados eran



Figura 6. Templo de la Asunción en el Paseo de la Presa en la ciudad de Guanajuato 1875.

Conclusiones

La obra arquitectónica de José Noriega es reconocida por sus monumentos nacionales; sin embargo, el personaje no ha sido valorado y no existe reconocimiento alguno a pesar de su contribución al patrimonio cultural del país. Sus teatros proyectados se localizan estratégicamente en las áreas centrales de los centros históricos de los

importados de los Estados Unidos, Canadá y de Europa. Otros elementos novedosos fueron las rejas, portones, barandales, ornamentaciones de hierro colado, que atizaban gran cantidad de carbono para poder usar moldes en baja temperatura. El tabique prensado fue atizado también, todos estos materiales marcaron una innovación por su solidez y resistencia al tiempo y las condiciones atmosféricas adversas, pero no podemos olvidar las ventajas económicas que brindaban. El tabique prensado lo utilizó en los muros del templo de la Asunción en la Presa de la Olla, que años después fue aplanado.

estados del centro de México. Fueron ciudades de provincia, de origen colonial, que aún conservan la arquitectura barroca española, es decir, la permanencia de las huellas del tiempo, del sometimiento al imperio español. Europa, en especial Francia, era el país de la moda y de la vanguardia moderna, que irradiaba su esplendor por todo el mundo, en especial a los países Iberoamericanos, que buscaban poseer aquella arquitectura representativa de valores ligados al poder como el orgullo social, la elegancia, el refinamiento y la distinción propia de las clases sociales. La arquitectura ecléctica satisfacía todos los gustos de la época, hasta los más exigentes, ya que en esencia, se inspiraba en un valioso pasado de formas clásicas, aunque a veces distorsionadas. El fenómeno era global ya que este estilo ecléctico historicista apareció en toda Iberoamérica. La obra de Noriega se distinguió por ser un ejemplo de belleza y funcionalidad; obras magníficas de un valor económico considerable que desprendía el orgullo de sus poseedores. El Teatro Juárez en Guanajuato, y el Teatro de la Paz en San Luis Potosí, como también el Teatro Morelos en la Ciudad de Aguascalientes, y el Teatro Doblado en León son recintos admirables de las ciudades de provincia. El arquitecto José Noriega fue un fiel representante de la filosofía ecléctica que plasmó en su fructífera obra. De personalidad modesta, José Noriega fue un hombre de su tiempo, fiel a la filosofía ecléctica; en su obra ha dejado un legado valioso que permanecerá por mucho tiempo. Sin embargo, muchas dudas y preguntas permanecen sin contestar sobre sus otras obras aún desconocidas, y por otro lado sobre su vida personal, que es tarea por estudiar.

Bibliografía

- Alcocer Martínez, Alfonso, (1984). *Teatro Juárez*, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1984.
- (1988). *La Arquitectura de la ciudad de Guanajuato en el siglo XIX*, Universidad de Guanajuato. Departamento de investigaciones Arquitectónicas.
- Covarrubias Alcocer, Salvador, (2000). *Teatro Juárez*, Instituto Estatal de Cultura de Guanajuato, Ediciones La Rana.
- Katzman, Israel, (1973). *Arquitectura del siglo XIX en México*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Marmolejo, Lucio, (1973). *Efemérides Guanajuatenses*, 4 v. Guanajuato, Universidad de Guanajuato.
- El Mundo Ilustrado*, de fecha de 6 de octubre de 1895.

OBRA ARQUITECTÓNICA	LUGAR	AÑO	EDAD DE JOSÉ NORIEGA
TEATRO DOBLADO	LEÓN	1869-1880	43 años
ESCUELA PARA NIÑOS	LEÓN	1869-1880	45 años
PROYECTO TEATRO JUÁREZ	GUANAJUATO	1872-1874.	46 años
ESCUELA NORMAL PARA NIÑOS EN CALLE ALONSO	GUANAJUATO	1874-1875	48 años
TEMPLO DE LA ASUNCIÓN EN LA PRESA DE LA OLLA	GUANAJUATO	1873-1875.	49 años
ESCUELA ANEXA AL TEMPLO DE LA ASUNCIÓN (HOY COLEGIO LASALLE)	GUANAJUATO	1873-1875.	49 años
MERCADO REFORMA (HOY JARDÍN REFORMA)	GUANAJUATO	1875.	49 años
ALAMEDA HOY JARDÍN DEL CANTADOR	GUANAJUATO	1875.	49 años
PROYECTO DEL TEMPLO SALVADOR DEL MUNDO	GUANAJUATO	1879	53 años
TEATRO MORELOS	AGUASCALIENTES	1881-1885	56 años
CÚPULA TEMPLO DE CALVILLO	AGUASCALIENTES	1881-1885	56 años
TEATRO DE LA PAZ	SAN LUIS POTOSÍ	1889-1894	A la edad de 63-68 años
HOSPITAL NUEVO (CUARTEL-CENTRO CULTURAL)	ZACATECAS	1890	A la edad de 64 años
FACHADA DE LA CASA HIDALGO 15	QUERÉTARO	1892	A la edad de 66 años

Síntesis del legado arquitectónico reconocido de José Noriega

